

La apuesta a descentralizar la cultura: Festival Internacional de Teatro MERCOSUR en Córdoba

**María Emilia de la Iglesia y Juan Manuel Mannarino
(Universidad Nacional de La Plata)**

Entre el 28 de septiembre al 7 de octubre, la ciudad de Córdoba fue el lugar en donde se materializaron los objetivos de quienes idearon este Festival: repensar el ser latinoamericano en la movilidad permanente, en la yuxtaposición de deseos, ironías, conflictos, en el diálogo propuesto por la diversidad de miradas y estéticas acerca del hecho teatral en relación a sí mismo, en relación a su público y en discusión con su contexto.

Un festival que le hizo jaque al macrocefalismo de Buenos Aires, proponiendo un perfil propio, apostando a la descentralización de la cultura y logrando instalarse como lugar donde todos los elencos internacionales quieren decir presente.

Un Festival con tiempos de festival, con arte de festival, que se expandió hacia el público, el cual respondió de asombrosa manera. Un festival que cambia el pulso de una ciudad por unas semanas, que deja en el ambiente, en esa Ciudad de Las Artes, el olor internacional de los espectáculos de Italia, Alemania, España y Francia e inunda teatros y barrios de espectáculos latinoamericanos de México, Chile, Bolivia, Uruguay Ecuador, Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina.

Un festival de diversidad y aplausos, con gran afluencia de público joven con ansias de ver espectáculos de las más variadas tendencias. Desde Francia con su espectáculo *Convergence 1.0*, con su arte numérico, de gran despliegue de imagen, técnica e informática, hasta la Murga Uruguaya *Agarrate Catalina* que llevó la extensión de este Festival y la alegría a cárceles, hospitales, barrios y plazas de la ciudad anfitriona. O desde la propuesta cinematográfica/escénica de los mexicanos del *Automóvil Gris*, a la utilización de espacios no convencionales como en la coproducción uruguaya-cordobesa *De Penitencias y Autopsias*, dirigida por Sergio Blanco, que desarrollaron su drama en una cárcel (penitencia) y en una morgue (autopsia).

Hubo temáticas que atravesaron gran parte de los espectáculos como la deshumanización/desubjetivación, el destino del hombre ante holocaustos, y

guerras, la violencia, las nuevas tecnologías, los cruces entre el teatro popular y el teatro de vanguardia, la contemporaneidad y la construcción de la teatralidad en el cruce permanente con el público.

El color y el calor de Córdoba estuvo presente, con sus espectáculos callejeros como *La Patogallina de Chile*, como el hombre mosquito que picó en el espectáculo francés, o *Los Iluminados* que hicieron hablar al director brasileiro Gerald Thomas, en la espera por su lúcido espectáculo que avivó la discusión sobre el destino del ser contemporáneo de post guerra, de post 11 de septiembre.

El festival tuvo su sello propio. Se revivieron mojones del teatro cordobés como fue *Choque de Cráneos*, una puesta que se había estrenado en los años 90, con dirección de Paco Giménez, del grupo La Cochera y se presentó el trabajo sobre la argentinidad del grupo Cirulaxia Contra-Ataca con *Modestamente con Bombos y Platillos*. Ambas compañías nos hicieron dialogar con una cultura segmentada, ridícula, cambalache, de fracasos y desalientos. Estos grupos no dejan de apostar a un cambio artístico, al desestimar la estabilidad tranquilizadora de los espectáculos muertos, en el caso de la Cochera y al permitirse cambiar el rumbo del héroe trágico (con el eje puesto en Juan Moreira) y permitirle escapar en el caso de Cirulaxia.

El eje formativo del Festival y los espacios de diálogo y discusión acerca del hecho teatral (cabe destacar que dentro del Festival se produjo un evento especial, que fue el "Seminario de jóvenes críticos", convocado por la Revista Teatro Al Sur y coordinado por la crítica internacional Margareta Sorenson), de las nuevas tendencias contemporáneas, del devenir artístico, si bien estuvieron presentes y fueron valiosos, no llegaron a colmar las expectativas de quienes participaron. Los grupos no pueden estabilizarse en un lugar y compartir sus experiencias con otros grupos, debido al corredor de Festivales que hay en todo el país, lo cual impide un mayor intercambio, más allá de la obra en sí.

Del mismo modo, hubo algunos problemas organizativos y presupuestarios, que sumados a la crisis política cordobesa ante la disputa electoral Juez-Schiaretti, no pudieron despegarse del derrotero del Festival. Cuestiones para repensar de cara al próximo encuentro, que no opacan, sin embargo, el colorido y la potencia que tuvo este año el Festival Internacional de Teatro MERCOSUR en Córdoba.

La desmesura, la fragmentación y la ruptura de la cuarta pared

Si algo dejó abierto el cronograma de espectáculos del Festival del Mercosur fue la posibilidad de encontrarse cara a cara con diversas propuestas estéticas, como así también sumergirse en el fluir de vertientes sincréticas y novedosas respecto a la configuración de una identidad cultural latinoamericana múltiple y en continuo movimiento.

Dentro de este río híbrido y ecléctico, la desmesura poética de Paco Giménez, la estética de la fragmentación de Gerald Thomas y el límite de la representación de lo real propuesta por Sergio Blanco, fueron la síntesis de la riqueza artística que caracterizó al evento.

Caso curioso el de Paco Giménez. El artista cordobés, que fundó el grupo La Cochera hace más de veinte años, repuso *Choque de Cráneos*, una lectura desmesurada sobre *Los siete locos* de Roberto Arlt, en una puesta absurda, histriónica y fugitiva. Desde allí, el elemento más interesante que propone Giménez es la negación de una totalidad. *Choque de Cráneos* nunca une escenas desde una coherencia dramática, sino que es el producto vertiginoso e imposible de pequeños episodios escénicos que cuando parecen cerrarse recién están comenzando. El mismo Paco Giménez participa como director-actor dentro de la obra, asumiendo una doble función como agente del orden y como agente del caos. Por esta particularidad, *Choque de Cráneos* es un conjunto irreverente de comediantes, cínicos y aventureros dentro de una estética del desborde que recuerda las viejas puestas decadentes y coloridas de las varietés.

En tanto, Gerald Thomas, el teatrista brasileño que también trabaja en el exterior, arribó a Córdoba con dos obras: *Terra Em transito* y *Rainha mentira queen liar*. La primera es un tratado de la decadencia y la angustia de una actriz madura que, asfixiada por los discursos políticos de la radio y la televisión, sólo puede comunicar sus fracasos personales y la imposibilidad física de trascender el encierro de un camarín aislado y anacrónico a su único interlocutor: un cisne antropomórfico. En tanto que la segunda es un discurso poético sobre el carácter de la destrucción y la desolación humana. Mediante una sucesión de imágenes, sonidos y escenas separadas, Thomas conforma un todo caótico y desesperado,

cuyas principales aristas son la violencia social, los genocidios políticos y la atrofia de la memoria, desde el holocausto judío hasta el 11-S. Así, en la conjunción de tales herramientas, Thomas edifica una lírica visual imponente, con un gran juego de luces y sonidos, logrando puestas viscerales, donde se cruzan pensamientos políticos frenéticos (al mejor estilo de su compatriota Glauber Rocha), una fragmentación carnívora de todo recurso técnico y una ética de los sentidos dentro de una concepción teatral tan física como poética.

Por último, Sergio Blanco, el dramaturgo uruguayo que reside en Francia, deslumbró con su proyecto *De penitencias y autopsias*, una puesta no convencional articulada sobre los espacios reales de la prisión y de la morgue. En este sentido, Blanco convocó a cinco dramaturgos cordobeses para que produjeran y actuaran sus textos sobre cinco casos policiales. La obra comienza con una visita en tiempo real a la cárcel, donde dos guardias femeninos abren y cierran las puertas para el ingreso y egreso a cada celda. Luego de la visita, y tras un pequeño tránsito por la ciudad, dos enfermeras guían la segunda presencia: en este caso, el descenso a la morgue. Así, el espectador queda involucrado dentro de cada uno de los espacios, siendo interpelado de forma imprevista por el doble cuerpo actoral de victimario y de víctima. En el límite de la representación de lo real, Blanco reflexiona sobre la convención del hecho teatral tomando como eje dramático los crímenes familiares y así, con un buen respaldo interpretativo, logra poner en jaque los cimientos tradicionales tanto de la representación escénica como del juicio ético acerca del ser muerto y del ser vivo.

emisansi@yahoo.com.ar
mannarino81@yahoo.com.ar

Abstract

This article focuses on the *Festival del MERCOSUR 2007* (Córdoba), which took place from September, 28 to October, 7. The authors underline not only the spirit of federalism that inspired the event, against the traditional cultural hegemony of Buenos Aires city, but also the main aesthetic tendencies of the different performance shows.

Palabras clave: VI Festival Internacional de Buenos Aires- Festival del MERCOSUR- Sergio Blanco- Gerald Thomas- Paco Giménez

Key words: VI Festival Internacional de Buenos Aires- Festival del MERCOSUR- Sergio Blanco- Gerald Thomas- Paco Giménez